

# Valparaíso: desafíos en infraestructura de la ciudad-puerto

Por: Alberto Texido, Arquitecto-Académico FAU U. de Chile y consejero del Consejo de Políticas de Infraestructura (CPI).



Valparaíso región y ciudad enfrentan una paradoja: poseen una localización estratégica en el sistema logístico del país, pero su infraestructura -portuaria, vial y ferroviaria- aún no logra calidad de vida urbana. Esta brecha se ha profundizado por décadas de decisiones fragmentadas, donde el puerto, la ciudad y el territorio han sido pensados como piezas autónomas.

La condición de Valparaíso como sitio Patrimonio de la Humanidad, declarado por la UNESCO en 2003, ha sido incomprensida a veces como una restricción al desarrollo y no como un marco exigente para hacerlo mejor, siendo desde esa tensión donde emerge la oportunidad de proyectar infraestructura compatible, que reconozca la relación con el mar y la memoria urba-

na, sin renunciar a la competitividad logística.

En materia portuaria, el desafío es avanzar hacia un frente portuario extenso, abrigado y eficiente, que permita operar simultáneamente naves de gran escala sin comprometer visualmente la estructura urbana histórica. Como se ha dicho antes, la discusión porteña sobre el modelo de operación -mono o bi-operador- no es meramente económica: definirá la geometría del borde y, por tanto, su impacto urbano. Un trazado reajustado, más lineal y menos fragmentado no solo mejora la eficiencia portuaria, sino que reduce externalidades y abrirá la posibilidad de una convivencia más armónica con un borde accesible para la ciudad.

Al mismo tiempo, la conectividad lo-

gística entre Valparaíso y Santiago será modernizada a través de una nueva concesión en el trazado más corto, que es a su vez la mejor posibilidad ferroviaria. Esa oportunidad intermodal está en seguir consolidando corredores logísticos segregados, que liberen la trama urbana de cargas innecesarias y mejoren la movilidad. Esto no implica solo nuevas carreteras, sino también una gestión más inteligente de las existentes, incorporando tecnología y

planificación territorial.

Finalmente, el sistema ferroviario sigue mostrando una deuda. El restudio del tren Valparaíso-Santiago no puede tomarse una promesa eterna. Su materialización fortalecería la competitividad del puerto, redefiniendo el estándar de vida en la región, redistribuyendo oportunidades laborales, educativas y culturales. Más aún, un sistema ferroviario robusto podría articular una red de subcentros urbanos, redu-

ciendo la presión sobre el borde costero y promoviendo también un repoblamiento equilibrado.

Así, ninguna de estas inversiones tendrá sentido si no se vinculan con la calidad de vida urbana. Valparaíso y su conurbación requieren más y mejores espacios públicos, acceso efectivo al mar y una infraestructura verde y azul que permita adaptarse al cambio climático. La recuperación de borde costero, en continuidad con pro-

yectos como Parque Barón, debe entenderse como parte de una estrategia de largo plazo.

El desafío, entonces, es que Valparaíso sea un puerto más competitivo y una ciudad recuperada y habitable. Para ello, se requiere una visión integrada, de largo plazo, que entienda que cada decisión en carreteras, puertos o trenes es, en última instancia, una decisión sobre la forma en que queremos convivir en la ciudad.